

**“¿QUÉ NIÑO ES ESTE?”  
(ISAÍAS 7:14)**

**(Domingo 15 de diciembre de 2013)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 527)**



**¿QUÉ NIÑO ES ÉSTE?**

***“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”***

***(Isaías 7:14)***

Durante el ministerio de nuestro Señor Jesucristo muchos se preguntaron quién era ese hombre al ver asombrados las maravillas que hacía. Por ejemplo cuando calma la tempestad en el Mar de Galilea, la Biblia dice: ***“Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?” (Mateo 8:27)***. La gente se admiraba de su poder sobre los demonios. Decía: ***“... con autoridad manda aún a los espíritus inmundos y le obedecen” (Marcos 1:27)***. También se asombraban de su doctrina: ***“Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mateo 7:28-29)***. Cuando los fariseos enviaron alguaciles para prender a Jesús, éstos no pudieron hacerlo porque se quedaron pasmados ante la sabiduría de sus palabras. Cuando les pidieron una explicación por no haberlo apresado, su única respuesta fue: ***“¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Juan 7:46)***.



Por esto, no es ilógico imaginar que muchos se preguntaron cuando le vieron recién nacido, envuelto en pañales y recostado en un pesebre: ¿Qué niño es éste?

Sí. ¿Qué niño es éste cuyo nacimiento es anunciado por ángeles? ¿Qué niño es éste cuyo lugar de nacimiento es señalado por una estrella? ¿Qué niño es éste a quien le vienen a visitar magos de oriente, le adoran y le ofrecen sendos regalos?

Sin lugar a dudas, había algo especial y extraordinario en aquel niño.

Meditemos juntos en un versículo profético: Isaías 7:14 y descubramos algunas respuestas a la pregunta ¿Qué niño es éste?

## 1. ¿Qué Niño es éste cuya venida es una señal divina?

El profeta comienza este versículo mesiánico con las palabras: **“Por tanto, el Señor mismo os dará señal...” (Isaías 7:14a).**

El contexto de este versículo es el temor que tenía el rey Acaz de una invasión a Judá por parte de los reyes de Damasco y Samaria. El mayor miedo era que esos reyes podrían arrebatar el trono a un descendiente de David y terminar así con una dinastía que el mismo Jehová había asegurado que sería para siempre.

Si ustedes me permiten recordaré la promesa que Dios le hizo a David en esa ocasión: **“Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente” (2 Samuel 7:16).**

Acaz razonaba que el cumplimiento de ese pacto consistía en que un descendiente de David ocupara en forma física el trono de Judá. Si el reino de Judá era conquistado entonces aquella palabra se vería quebrantada y el Señor no cumpliría lo que había jurado.

Ante el temor de Acaz, Jehová envía a Isaías para afirmarle que los reyes de Siria e Israel fracasarían en su intento pues eran sólo dos cabos de tizón que humeaban. Para confirmarle la veracidad de sus palabras, Dios le pide al rey que solicite una señal, la que fuera, no importando si la pedía de abajo en lo profundo o de arriba en lo alto.

Acaz se negó a demandar señal alguna porque consideró que eso era tentar a Dios. Es por esto que el profeta le asevera que será el mismo Dios quien le dará una señal y esa señal sería que una virgen concebiría y daría a luz un hijo.

Isaías estaba diciendo que ese niño que nacería sería el Rey de los judíos que se sentaría en el trono de David su padre eternamente y para siempre.

Ese Rey eterno es nuestro Señor Jesucristo. De esto no hay ninguna duda pues el evangelista Mateo aplica en el niño nacido en Belén la realización de esta profecía: **“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mateo 1:21-23).**



EL PROFETA ISAÍAS LE DICE AL REY ACAZ QUE DIOS LE DARÁ UNA SEÑAL

El mismo profeta Isaías nos certifica que Jesucristo es quien confirmaría el trono de David su padre por toda la eternidad: **“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).**

La misma señal dada a Acaz, es la misma para nosotros hoy. En el niño nacido en Belén está el cumplimiento de todas las promesas hechas por Dios al hombre.

Jesús es el cumplimiento cabal de la buena voluntad divina para con los hombres.

## 2. ¿Qué Niño es éste cuyo nacimiento fue virginal?

El profeta continúa diciendo: “... **He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo...**” (Isaías 7:14b).



El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo fue a todas luces extraordinario. Fue un nacimiento milagroso porque una mujer virgen, es decir, sin haber tenido relación sexual alguna, lo concibió y dio a luz.

Jesucristo necesitó nacer de una mujer para poder tomar una naturaleza humana en forma total. No sólo un cuerpo humano, sino también un espíritu humano y un alma humana. Y precisó de esa humanidad para poder morir por nosotros.

Sólo por medio de su encarnación podemos tener una revelación de la persona del Padre. Sólo siendo Dios-hombre pudo ser el perfecto mediador entre Dios y los hombres. Sólo por su carne pudo ser nuestro Abogado y Sumo Sacerdote.

Su nacimiento tenía que ser virginal para que fuera milagroso, de otra manera, ¿Qué tendría fuera de lo común?

Sería milagroso no solamente por la concepción en una virgen, sino porque dicha concepción sería obrada por el Espíritu Santo.

“No conozco varón” fueron las palabras de la doncella llamada María al ángel que le anunciaba que concebiría y daría a luz un hijo. El ángel le contestó que no era menester un varón, pues el niño sería una obra milagrosa del Espíritu Santo. Dice así la Santa Escritura: **“Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”** (Lucas 1:35).

Sí. El Señor, Creador y Sustentador de todo cuanto existe, el Autor de la vida, el Amo absoluto del universo, decidió ser un embrión microscópico y morar en el vientre de una mujer y nacer en forma humana en un humilde pueblo llamado Belén, ser envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¿Qué niño es éste cuyo nacimiento fue milagroso? ¡Es el Salvador del mundo!



## 3. ¿Qué Niño es éste cuyo nombre es profético?

Concluye el profeta este versículo: “... **y llamará su nombre Emanuel**” (Isaías 7:14c).



El evangelista Mateo nos dice que ese nombre significa “Dios con nosotros”. Mire lo que dice la Santa Escritura: **“Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”** (Mateo 1:22-23).

¿Y para qué quiso Dios estar con nosotros? Para ser nuestro Salvador, para ser el perfecto satisfactor de todas nuestras necesidades espirituales, físicas y materiales.

Dios fue manifestado en carne para ser:

(1) Nuestro pan de vida: **“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).**

(2) Nuestra luz: **“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).** (3)

Nuestra puerta: **“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo...” (Juan 10:9).**

(4) Nuestro Buen Pastor: **“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11).**

(5) Nuestra resurrección: **“... Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).**

(6) Nuestro camino, verdad y vida: **“... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).**

(7) Nuestra vida verdadera: **“Yo soy la vida verdadera...” (Juan 15:1).**

Hoy, millones de almas claman por un poco de paz, de alivio para sus penas, para sus sufrimientos y se lamentan. La razón es porque no tienen a Jesucristo en sus corazones, por eso gimen, porque no conocen al Único que puede bendecir el alma en toda plenitud.

Algo que ha caracterizado a nuestro Señor es su buena voluntad para con la humanidad. Precisamente, el mensaje de navidad es un mensaje de la buena voluntad de Dios para con los hombres.

Cuando nuestro Señor Jesucristo nació, la alabanza de la multitud de las huestes celestiales decía: **“¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14).**

Y este es el centro de toda la Biblia: Emanuel Con nosotros Dios.

Jesucristo es el mismo Dios morando entre nosotros. Todo aquel que le recibe encontrará que su Santísima Presencia lo llena plenamente y experimentará “Toda la plenitud de Dios” en su ser. ÉL es el agua de vida, el pan de vida, la luz del mundo, el único camino de salvación.

¡Cuán cierto es que Cristo es nuestro supremo bien! Si usted aún no le recibe como su Único y Suficiente Salvador, por favor, no posponga más esa decisión.

¡Que el Señor encamine su corazón a tomar su lugar a los pies de Jesucristo, oír su voz, seguir sus pasos y recibir su abundante gracia y bendición! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“PRÍNCIPE DE PAZ”**

La paz que Cristo ofrece es primeramente paz con Dios. Como bien lo dice el apóstol Pablo: **“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).**

La paz que Cristo ofrece es una paz aun con sus enemigos. La Biblia dice a través de Salomón: **“Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aún a sus enemigos hace estar en paz con él” (Proverbios 16:7).**

Pero también es una paz interior, para todos los que tienen atribulado su espíritu, colmado de turbación o de temores. El Señor le ofrece su perfecta paz: **“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).**

**“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14)**

